



VICARIATO APOSTÓLICO
DE IQUITOS

ALEGRES Y AGRADECIDOS



Domingo de Pascua 2024



Evangelio



Lectura del Santo Evangelio según San Juan 20, 19-31.

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con ustedes.» Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: «La paz con ustedes. Como el Padre me envió, también yo los envío.»

Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo. A quienes perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos.»

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.»

Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.»

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con ustedes.»

Luego dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente.»

Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío.»

Jesús le dijo: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído.»

Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



Mensaje del Santo Padre Francisco

Queridos hermanos y hermanas: ¡Feliz Pascua!

Hoy resuena en todo el mundo el anuncio que salió hace dos mil años desde Jerusalén: "Jesús Nazareno, el Crucificado, ha resucitado" (cf. Mc 16,6).

La Iglesia revive el asombro de las mujeres que fueron al sepulcro al amanecer del primer día de la semana. La tumba de Jesús había sido cerrada con una gran piedra; y así también hoy hay rocas pesadas, demasiado pesadas, que cierran las esperanzas de la humanidad: la roca de la guerra, la roca de las crisis humanitarias, la roca de las violaciones de los derechos humanos, la roca del tráfico de personas, y otras más. También nosotros, como las mujeres discípulas de Jesús, nos preguntamos unos a otros: "¿Quién nos correrá estas piedras?" (cf. Mc 16,3).

Y he aquí el gran descubrimiento de la mañana de Pascua: la piedra, aquella piedra tan grande, ya había sido corrida. El asombro de las mujeres es nuestro asombro. La tumba de Jesús está abierta y vacía. A partir de ahí comienza todo. A través de ese sepulcro vacío pasa el camino nuevo, aquel que ninguno de nosotros sino sólo Dios pudo abrir: el camino de la vida en medio de la muerte, el camino de la paz en medio de la guerra, el camino de la reconciliación en medio del odio, el camino de la fraternidad en medio de la enemistad.

Hermanos y hermanas, Jesucristo ha resucitado, y sólo Él es capaz de quitar las piedras que cierran el camino hacia la vida. Más aún, Él mismo, el Viviente, es el Camino; el Camino de la vida, de la paz, de la reconciliación, de la fraternidad. Él nos abre un pasaje que humanamente es imposible, porque sólo Él quita el pecado del mundo y perdona nuestros pecados. Y sin el perdón de Dios esa piedra no puede ser removida. Sin el perdón de los pecados no es posible salir de las cerrazones, de los prejuicios, de las sospechas recíprocas o de las presunciones que siempre absuelven a uno mismo y acusan a los demás. Sólo Cristo resucitado, dándonos el perdón de los pecados, nos abre el camino a un mundo renovado.

Sólo Él nos abre las puertas de la vida, esas puertas que cerramos continuamente con las guerras que proliferan en el mundo.

Que Cristo resucitado abra un camino de esperanza a las personas que en otras partes del mundo sufren a causa de la violencia, los conflictos y la inseguridad alimentaria, como también por los efectos del cambio climático. Que el Señor dé consuelo a las víctimas de cualquier forma de terrorismo. Recemos por los que han perdido la vida e imploremos el arrepentimiento y la conversión de los autores de estos crímenes.

Hermanos y hermanas, en el día en que Cristo nos ha liberado de la esclavitud de la muerte, exhorto a cuantos tienen responsabilidades políticas para que no escatimen esfuerzos en combatir el flagelo de la trata de seres humanos, trabajando incansablemente para dismantelar sus redes de explotación y conducir a la libertad a quienes son sus víctimas. Que el Señor consuele a sus familias, sobre todo a las que esperan ansiosamente noticias de sus seres queridos, asegurándoles conforto y esperanza.

Que la luz de la resurrección ilumine nuestras mentes y convierta nuestros corazones, haciéndonos conscientes del valor de toda vida humana, que debe ser acogida, protegida y amada.

¡Feliz Pascua a todos!

Franciscus
FRANCISCO



Testimonio de una amiga

Soy madre, abuela y bisabuela. Trabajé durante varios años apoyando a la Parroquia “La Inmaculada Concepción de Punchana”. Durante esos años recorrimos los ríos Amazonas, Nanay y Momón, ayudando a formar a los animadores cristianos.

Fueron días muy gratificantes, porque lo pasábamos muy bien junto a las comunidades, quienes cantaban y oraban junto a nosotros.

En el año 2022 sufrí la dolorosa pérdida de mi hijo mayor, como madre, es un sufrimiento que no puedo explicar, pero me reconforta saber que no existe más sufrimiento para él.

Ahora, por cuestiones de la edad, tengo muchas limitaciones, pero recuerdo con gratitud todos esos momentos en los cuales las comunidades de los ríos nos esperaban y creo que ese trabajo debe ser continuado por las nuevas generaciones.

Gladys, 84 años.

Reflexionemos:

1. ¿Qué necesitamos para fortalecer la presencia de la iglesia en nuestras comunidades de los ríos?
2. ¿Te animarías a llevar la Palabra de Dios en las comunidades de la carretera o de los ríos de nuestro vicariato?
3. ¿Qué frase del Evangelio te ha llamado más la atención? ¿A qué te compromete?

Oración

Al respirar el aire que nos sustenta recordamos Tu amor, Dios, que nos da vida. Llénanos de Tu compasión por la creación. Vacíanos de apatía, egoísmo y temor, de todo pesimismo y titubeo. Infúndenos solidaridad con todos los que sufren ahora y con las generaciones futuras que sufrirán por nuestra irresponsabilidad ambiental. Muévenos a actuar para salvar nuestra Tierra y construir Tu reino sustentable.

Amén.

Movimiento Laudato Si'



VIVAMOS CON ALEGRÍA Y GRATITUD NUESTRO BAUTISMO

